

en un todo del motivo que la ha encendido.»<sup>12</sup> En este sentido la acción corre el peligro de caer en el formalismo, dado que por sí sola produce una virtud, seccionada de sus causas concretas. Esto lleva a considerar el sentimiento a la luz de la acción y, por lo mismo, el hombre tiende hacia la realización de una vida de actividad ilimitada. Por ello es decisivo insistir en la importancia que contiene la realización de Quiroga como hacedor y experimentador arriesgado.

En un número no desdeñable de los cuentos misioneros hay un hecho que se repite aparentemente sin mayores consecuencias: la falta de medios y la rusticidad de los medios que emplean. Para mejor reflejar la relación cercana entre labor y lucha personal, se introducen unos personajes que siempre trabajan a pesar de la escasez de herramientas y armados, ante todo, con su tesón e ingenio. Esta actividad necesariamente simple, no hace más que resaltar el papel central del sujeto; el trabajo manual está potenciando una mayor expresión personal. En «Los destiladores de naranja» o «Los fabricantes de carbón» este detalle es fácilmente comprobable. Pero además, esto entraña un concepto de trabajo no sofisticado. El autor aboga por una prioridad de las luces naturales del hombre, por sus capacidades más elementales. Actividad artesanal que busca no depender de algo que el propio operador no haya experimentado. Es decir, no necesita de una acumulación de conocimientos. En el corazón mismo de esta actitud se encuentra de nuevo el rechazo de lo racional, puesto que se pretende una reducción de la actividad intelectual a su nivel más simple, a una práctica material en la que el pensamiento no tenga posibilidades de llegar a niveles muy abstractos. Cualquier procedimiento más allá de una comprobación directa genera en Quiroga una suspicacia inmediata. Lo natural es lo sencillo, la sociedad es lo sofisticado. Todo lo que requiere elaboración o es fruto de ella es signo de artificialidad y, consecuentemente, de postura moral equivocada.

En «Polea loca», el protagonista se ha marginado de la sociedad y desarrolla una labor de características manuales. Su preocupación se centra en la solución de un problema «natural»: a pesar de haber comprado un cacao de inmejorable calidad y de haber vigilado todas las faenas de elaboración, el chocolate resulta «una cosa imposible». Este mismo personaje vuelve a rehusar lo artificial cuando muestra las condiciones de su dormitorio, en el que el mosquitero ha sido sustituido por las telarañas que cientos de estos insectos han tejido, construyendo, de esta manera, un mosquitero natural: «¿Ahogarme?... No, lo que ahoga es lo artificial, el mosquitero a cincuenta centímetros de la boca... Y hay... una especie de descanso primitivo en este sueño defendido por millones de arañas...»<sup>13</sup>.

El trabajo debe poseer una característica de humildad, de transparencia; debe ser prueba diáfana de un espíritu, el hombre tiene que reconocerse en su obra. Lo elaborado que se apoya en una especialización, supone una parcialización y una dependencia del ser humano de otros, al tiempo que, exige una estratificación social, una organización que se escapa al individuo. El afán de nitidez atraviesa toda la obra de Quiroga, desde su preocupación por depurar su prosa, a la de construir una canoa o una choza.

<sup>12</sup> H. Quiroga, «En la noche», en *Anaconda* (Buenos Aires: Losada, 1975), p. 95.

<sup>13</sup> H. Quiroga, «Polea loca», en *Anaconda* (Buenos Aires: Losada, 1975), p. 138.

Su suspicacia hacia toda complejidad teórica o conceptual se comprueba claramente en *Polea loca* y *La patria*, en donde la matemática y la filosofía son calificadas negativamente por su carácter intrincado. En el primero de los cuentos, el personaje ya conocido quiere ser el vigilante de las cuentas de la administración que lleva su secretario. Aquel está descrito positivamente con comparaciones al campo de la naturaleza, mientras que el segundo tiene un aire desagradable, huraño y antipático. El joven gobernador va anulando sistemáticamente toda multiplicación y obliga a su secretario a que efectúe las cuentas por medio de sumas. No permite procedimientos que no sean elementales, accesibles y comprobables por cualquiera. El grado de mayor abstracción matemática indica peligro de mistificación y engaño:

Hay yo no sé qué cosa de brujería y sofisma en las matemáticas, que me da escalofríos... Me resultan diabólicos esos números sin ton ni son que se van disparando todos hacia la izquierda...

Y así continuó el arreglo de libros, el secretario... empeñado en multiplicar al margen del papel y su jefe deteniéndolo con la mano para ir a una cuenta clara y sobre todo honesta.<sup>14</sup>

En el segundo cuento, la preocupación de las abejas por la «sabiduría», las conduce a posturas éticas equivocadas: presunción, complejo de superioridad, saber artificioso e inútil, además de «pasarse la vida preocupadas por su super-animalidad y el creciente desprecio a los demás habitantes de la selva».<sup>15</sup>

## La crítica de la sociedad

Ya se ha ido viendo cómo la cosmovisión quiroguiana va estructurando a distintos niveles una serie de oposiciones entre el individuo y la sociedad o entre ésta y la naturaleza. En la raíz de esta crítica al sistema social se halla la negación de la actividad racional. «La fría razón», como la llama el autor, es colocada como principio organizador de la sociedad; aquélla al no estar «calentada por el sentimiento» ha sustituido los ideales de libertad, solidaridad e igualdad por sus contrarios. H. Quiroga practica una reducción del principio racional al identificarlo con aspectos deshumanizados o utilitarios de la estructura social del capitalismo de principios de siglo. A lo largo de sus cuentos se puede ir recogiendo una trayectoria en la que critica el concepto de progreso, recalca en el tema de la uniformidad del individuo y concluye en la artificiosidad de las actitudes morales de la vida social.

De forma taxativa, el escritor uruguayo expone en término muy acentuados, su protesta de los valores colectivos hasta el punto de querer negar su misma formación, llegando hasta el extremo de rechazar a la sociedad en todo lo que tiene de progreso y perfección. Esta reacción de índole irracional muestra el curso de la historia como evolución degradada y no como proceso superador de contradicciones, por consiguiente, de perfección. Su convicción del movimiento histórico hundiéndose en la barbarie, revela la crisis de su pensamiento, incapaz ya de comprender la realidad y que sólo sabe

<sup>14</sup> «*Polea loca*», pp. 139-40.

<sup>15</sup> «*La patria*», p. 114.

entregarse a una condena absoluta. Las observaciones del personaje de *El salvaje* son inapelables:

Durante meses y meses había deseado ardientemente olvidar todo lo que yo era y sabía, y lo que eran y sabían los hombres... Desde miles de años la especie humana va al desastre. Ha vuelto al mono, guardando la inteligencia del hombre. No hay en la civilización un solo hombre que tenga un valor real si se le aparta. Y ni uno solo podría gritar a la Naturaleza: yo soy.<sup>16</sup>

La alternativa que propone es una vuelta a los orígenes, a la naturaleza considerada como mundo de la pureza e ingenuidad. Este retorno permite el pleno desarrollo de la personalidad, al tiempo que posibilita el sueño de un nuevo tipo de comunidad. Pero este volver a lo primigenio debe ser interpretado en lo que tiene de inapelable raíz histórica. Lo que Quiroga está queriendo recuperar, en realidad, es el estadio primero del liberalismo, el tiempo en que las instituciones burguesas modernas no habían generado las condiciones de injusticia social tan exageradas. Por otra parte, en su rehusar los méritos de la razón hay que descubrir la herencia de los vanguardismos de fin de siglo europeo, de los que el modernismo actúa como receptáculo y propagador. Finalmente habría que tener presente una producción filosófica de gran empuje, contemporánea del autor. Las concepciones quiroguianas podrían estar recogiendo ese «retorno del individuo sobre sí mismo». Es significativo registrar en estos filósofos, la misma expresión del escritor sudamericano: «el racionalismo frío».<sup>17</sup>

Una vez más es en *Polea loca* donde aparecen concentradas algunas de las críticas de Quiroga al sistema social. La acción se sitúa en una zona tan lejana del mundo civilizado que le confiere un aspecto de utopía, la lejanía tradicional de este tipo de narraciones. En el cuento se ha seleccionado una de las facetas más negativas de la sociedad, como es la organización burocrática. El autor, de acuerdo con esto, define a todo el entramado social como una enorme máquina «con engranajes, poleas y correas» en la que todo funciona, a primera vista, acompasadamente: «La maquinaria es maravillosa. y cada hombre es una rueda dentada, en efecto.» La crítica de Quiroga está retomando los motivos conocidos de la deshumanización, de la despersonalización de las relaciones, del hombre convertido en instrumento, que sufre una alienación de su vida, dado que el sistema social es de una artificialidad máxima.

Una última ilusión de una ideología optimista confiaba en que la actuación de cada uno sería importante para la totalidad, lo que entraña responsabilidad y necesidad de su presencia en la comunidad. No obstante, Quiroga va más allá y sostiene que pensar así es una ilusión. Por el contrario, todo el fantástico engranaje funciona de modo impersonal. Es ya un proceso que se ha escapado al dominio de sus creadores, los ha suplantado. Es una vez más la historia del aprendiz de brujo, en la que se transparenta la idea de la cosificación, del hombre vuelto instrumento o mercancía, carente de la dignidad primera, privado de su autonomía. El hombre ya no tiene valor por sí mismo, sino por unos falsos atributos, sobreimpuestos y extraños a su misma esencia primera. Es por esto que no puede «gritarle a la Naturaleza: yo soy». El ser humano ya no es

<sup>16</sup> «*El salvaje*», p. 9.

<sup>17</sup> G. Lukács, *La crisis de la filosofía burguesa* (Buenos Aires: Editorial La Pleyade, 1970), p. 41. Es necesario insistir, además, en la decisiva influencia de R. W. Emerson (carácter, responsabilidad compensatoria).